

El juego como recurso para concebir al ser humano en su integralidad

Por Giancarlo García
(ggarcia_caccio@outlook.com)



¿Cuántas veces nos hemos referido a una persona como un algo describable, en vez de un alguien por conocer y con quien compartir? Recordemos los momentos en los que se acerca un padre o un cuidador a consulta y lo primero que hacemos es solicitar información sobre su hijo: despersonalizándolo y objetivándolo, al punto de obtener una mera descripción de lo que podemos ver, mas no la esencia misma de su ser.

De esta manera, nos olvidamos de que se trata de una persona con sensaciones, percepciones, emociones y pensamientos, que cada

instante está relacionándose con el mundo, y que actúa según la impresión que adquiere de su relación consigo mismo.

Por lo tanto, desde nuestra profesión, asumimos un rol jerárquico en el que se enfatiza la instruc-

Nos olvidamos de que se trata de una persona con sensaciones, percepciones, emociones y pensamientos, que cada instante está relacionándose con el mundo, y que actúa según la impresión que adquiere de su relación consigo mismo.

ción por sobre la guía; y se atenta contra la agencia del infante con quien se pretende trabajar. Es decir, su capacidad de pensar, sentir y actuar, con base en su propia voluntad.

Esta situación ocurre con mayor frecuencia con personas con discapacidad, quienes en muchas ocasiones no consiguen hacerse entender por su propia cuenta, y en respuesta sus cuidadores los incapacitan al actuar como sus intérpretes.

Como resultado, se obtiene una información sesgada ante la mi-

rada del cuidador; lo que limita la práctica del especialista a una concepción fragmentada de la persona. O, en otras palabras, según las piezas de rompecabezas que se logran distinguir del discurso del consultante.

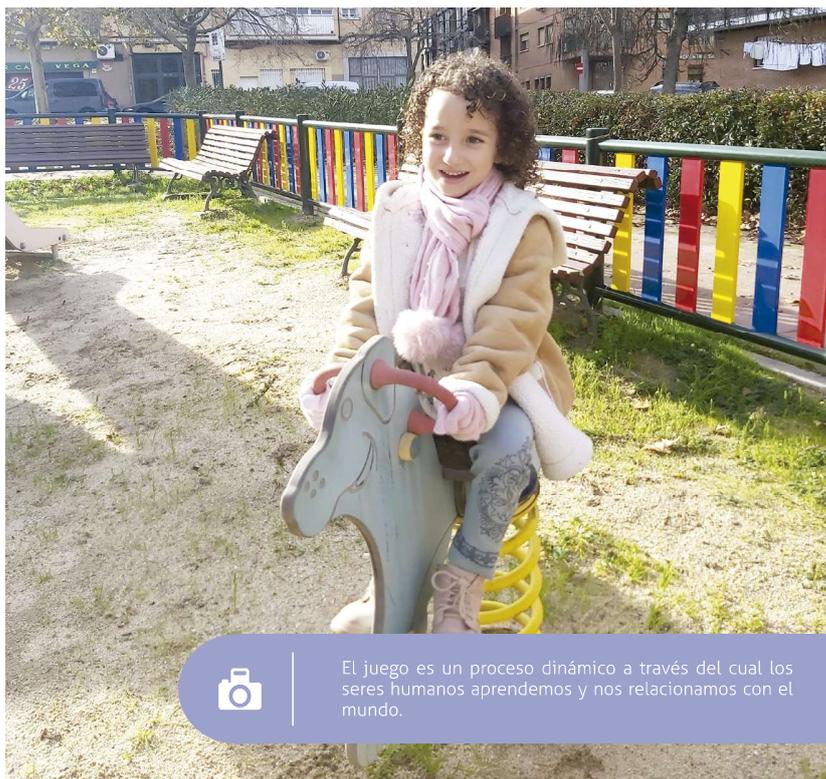
Sin embargo, los seres humanos ¿somos eso? ¿Un grupo de piezas separadas que unidas forman un todo? ¿Cómo podríamos respetar la agencia de la persona en cuestión, comprenderla en su integridad y no basarnos únicamente en meras asunciones en tercera persona? La respuesta es simple: a través de la forma más natural de aprender y explorar el mundo. Nada más y nada menos que mediante el juego.

Pero ¿qué es el juego? El juego es un recurso innato que emplean los animales para relacionarse con su realidad interna y externa, y así desarrollar sus propias capacidades.

Es así como, de acuerdo con las diferentes disciplinas de la academia, es y ha sido un proceso indispensable para enfrentar los desafíos que suponen el diario vivir del ser humano.

Por ejemplo, desde la psicología evolutiva se lo entiende como un recurso que le permitió a los seres humanos concentrarse en los medios, más que en el fin (Pellegrini, 2009). Para la psicología del desa-

El juego consiste en un proceso dinámico que hace que la persona ponga en práctica todas sus habilidades a la vez, demostrando un desenvolvimiento integral de su ser y permitiéndonos a los profesionales conocerla mejor.



El juego es un proceso dinámico a través del cual los seres humanos aprendemos y nos relacionamos con el mundo.

rollo, se lo concibe como un medio que facilita la autorregulación en las personas (Karpov & Karpov, 2005).

Según la antropología, evolucionamos para aprender a través del juego (Gray, 2009). En cuanto a las neurociencias, las investigaciones refieren que el juego promueve el desarrollo del cerebro de los mamíferos, en especial las áreas de la corteza frontal, responsables de los procesos mentales superiores (Pellis & Pellis, 2009).

Por último, desde los estudios educativos se ha encontrado una fuerte conexión entre la enseñanza a través del juego y una mayor adherencia a los procesos de aprendizaje y regulación emocional (Hyson, 2008). Pero ¿qué le hace tan especial al juego? Precisamente, las experiencias lúdicas permiten que las personas practiquen en contextos saludables las habilidades que van adquiriendo a lo largo del desarrollo, de modo

que más adelante puedan entenderlas mejor y ocuparlas oportunamente en situaciones de mayor reto.

Por consiguiente, llevarlo a cabo no es una pérdida de tiempo, ya que supone los cimientos para la actividad futura del infante. En definitiva, es importante.

Sin embargo, ¿cómo nos permite conocer de forma integral a la persona? En esencia, las distintas dimensiones del desarrollo humano (físico, cognitivo, emocional, social, creativa) no se encuentran aisladas entre sí; no existen divisiones marcadas que impiden un aislamiento del contenido de los dominios o el cruce de fronteras entre dominios.

De esta manera, se entiende que todas las áreas del ser humano están interconectadas, y que el desarrollo de una tiene un impacto en las demás. Por lo tanto, en función de esta premisa, el juego



Las experiencias lúdicas permiten que las personas practiquen en contextos saludables las habilidades que van adquiriendo a lo largo del desarrollo.

consiste en un proceso dinámico que hace que la persona ponga en práctica todas sus habilidades a la vez, demostrando un desenvolvimiento integral de su ser (Golinkoff & Hirsh-Pasek, 2016) y permitiéndonos a los profesionales conocerla mejor.

Adicionalmente, el juego libre respeta la agencia de la persona, al dejarle desempeñarse a su gusto y demostrar sus capacidades, acorde a su propio ritmo.

Por esta razón puede entenderse como una llave que nos facilita el acceso al espacio en el que la persona se siente segura, lo que supone un elemento clave para más adelante guiar su participación hacia objetivos de aprendizaje que corresponden al proceso en el desarrollo en el que se encuentra.

Cabe mencionar la palabra guía, ya que nuestro trabajo profesional no está orientado en instruir o dirigir la forma de actuar de los infantes en el juego, al punto de que reaccionen como una copia de las expectativas del adulto.

Lo que se pretende en realidad es motivar al menor con preguntas abiertas sobre sus ideas o desafíos paulatinos y acordes a sus propias capacidades.

En consecuencia, se podría resumir que el juego es un proceso dinámico a través del cual los seres humanos aprendemos y nos relacionamos con el mundo. De igual forma, constituye una estrategia indispensable para que los especialistas del área de la educación y de la salud consigan entender a las personas con las que van a trabajar en su integralidad.

En definitiva, el juego puede ser empleado como un recurso de evaluación, como una modalidad de acompañamiento o como una herramienta para potenciar el aprendizaje.

Además, supone una forma para empoderar a la infancia respecto al desarrollo de destrezas holísticas que le permita enfrentar el dinamismo y transformación que acarrea la realidad actual (NSCDC, 2015).

Referencias

- Gray, P. (2009). Play as a foundation for hunter-gatherer social existence. *American Journal of Play*, 1(4), 476-522.
- Golinkoff, R. M., & Hirsh-Pasek, K. (2016). *Becoming brilliant: What science tells us about raising successful children*. American Psychological Association.
- Hyson, M. (2008). The role of play in promoting children's positive approaches to learning. *Research Connections*. https://www.researchgate.net/publication/242591456_The_role_of_play_in_promoting_children%27s_positive_approaches_to_learning
- Karpov, J. V. & Karpov, Y. V. (2005). *The neo-Vygotskian approach to child development*. Cambridge University Press.
- National Scientific Council on the Developing Child. (2015). Supportive relationships and active skill-building strengthen the foundations of resilience: working paper 13. <http://www.developingchild.harvard.edu>
- Pellegrini, A. D. (2009). *The role of play in human development*. Oxford University Press, USA.
- Pellis, S. & Pellis, V. (2009). *The playful brain: Venturing to the limits of neuroscience*. Oneworld Publications.